
NUBES DE SOL SOBRE EL VALLE DE MÉXICO

FRANCISCO SERRANO

*At once as far as Angels kenn he views
the dismal Situation.
Milton, Paradise Lost*

Mientras el poeta
habla del Demonio
(*daemon*, de *daimon*: genio, divinidad',
virtud o espíritu de inspiración,
voz y signo:
"un poder
que da indicios";
no el Ángel
Caído, el desafiante
Perseguidor,
no el Tenebroso,
sino
el infuso consejero de Sócrates);
mientras el poeta
acompañado por el príncipe
y un grupo de notables
reunidos
para fundar un centro con su nombre,
convoca los difíciles
dominios del Demonio,
no el Adversario de las Escrituras,
"ese poder que siempre quiere el Mal",
no Satanás, ni su sed de exterminio,
no el Vengativo,
sino Lucifer,
el que porta la luz:
mensajero que anuncia
el comienzo del alba
(*caemon*: "el que sabe",
como Platón aclara en el *Cratilo*);
mientras el poeta

convaleciente
habla del Demonio
e invoca
su ambigua luz
escarlata y violenta,
una lagartija,
un
pardo trozo de tierra,
heraldo diminuto
de la vivacidad
(*cuetzpallin*,
el doceno
signo del cielo judicial,
emblema
de la salud y la prosperidad),
rápida como un látigo
corre
sobre el dintel del arco
por encima de las cabezas
del poeta y del príncipe;
mientras, elocuente,
el poeta
alude al Persuasivo,
la voz interna que disuade,
la lagartija,
rugosa,
áspera
como la tierra,
como el polvo
vibrátil,
breve saurio de cola puntiaguda,
ceñido símil de la salamandra,
señora de los recovecos,
(aliada, según unos de la adivinación),
inmune a las caídas

trepas
sobre el vetusto muro
en el patio de armoniosas arcadas ;
mientras el poeta habla del Demonio,
y evoca
su impredecible llama innovadora,
luz zigzagueante
la lagartija
corre sobre el muro,
ágil,
eficaz y nerviosa;
mientras el poeta habla
y el gobernante
conmovido
escucha sus palabras,
la lagartija corre
y su carrera
levanta
una nube de polvo
diminuta,
imperceptible casi;
mientras, visionario,
el poeta apela
al fulgor de lo demoníaco
—no la Serpiente,
sino
el Jaguar,
el sol sombrío, nocturno
*Tyger! Tyger! burning bright
in the forests of the night*
(tal vez lo que los viejos
llamaron el Nagual),
y alude
a la constitutiva
dualidad:
luz y sombra,
fuego húmedo
o agua llameante
trenzados
en el pecho de México,
el polvo que deja caer

la lagartija produce
una súbita
cascada,
un impalpable
torrente de difusa tierra
que
alerta a la escolta del príncipe:
por un instante,
atónitos,
los guardias
miran caer
inexplicables
—¿está acaso temblando?—
grumos de polvo
sobre las cabezas de los notables,
en el patio bajo los arcos;
mientras el desconcierto
vuela
por un segundo con el polvo,
y el poeta,
inspirado,
cita al ángel rebelde
y nombra, sin nombrarlo, a San Jerónimo
y su “sagacidad semántica”;
mientras decenas de fotógrafos
disparan
los flashes de sus cámaras,
bañándolo en un vivo
resplandor mercurial,
luciferino,
el poeta,
imbuido de una especie
de raptó demoníaco,
invoca
con fervor a las nubes,
y al sol entre las nubes:
“Nubes y sol son palabras hermosas...”;
y sus palabras son
literalmente
un “canto de frontera”:
el fin del hombre
no es
más que un regreso:
ingresar en la muerte

quizás sea volver
 al lugar de reunión;
es encontrarnos en la verdad de *lo otro*,
de los otros:
 la inabarcable voz
que nos abraza a todos;

mientras la lagartija
desaparece en un resquicio,
perseverante,
 el poeta conjura
los estragos del tiempo
y apela al saldo de la libertad
(¿y si no hubiera nada
ni nadie más allá del tiempo?):
"Conocer
 es arriesgarse",
 y precisa
el alcance y la huella
del poder del Demonio
 (que
como quiera que lo llamemos,
examen de conciencia
 o autoconocimiento,
sólo tiene un sentido:
 la confraternidad

es
—luz sobre el vacío—
 una aventura.)
"Vivimos con los otros,
 por los otros.
Seamos dignos del sol y de las nubes,
seamos dignos
 de esa hermosa
palabra: 'reconciliación'..."

Mientras, entusiasta,
 el poeta
se atreve a anunciar
nuevos día para México,
 días
de amor y luz,
 un "mañana radiante"
aquí sobre esta tierra,
el poder de la poesía
 se
cirió sobre nosotros... <

PARA OCTAVIO Y MARIE-JO.
COYOACÁN, FEBRERO DE 1998